

que de su gloria, destruía con una misma mano tanto los altares de los ídolos, como los templos de Jesu-Christo. Bárbaro por naturaleza y educacion, se deleytaba Chroco en llevar á costa de arroyos de sangre el estandarte de la victoria; y llevando consigo la desolacion, el destrozo y la muerte, se alimentaba con el infeliz gusto de hacer por todas partes quanto daño podia, ó inmolar víctimas en todas ellas. Atrevido Ribal de quantos se llamaban los señores del Mundo, no se detenía en los ímpetus de su cólera en medir sus fuerzas con su poder, y armado para deprimirles, se veía para abatirles muy poco sostenido. Baxo los estandartes de la supersticion y de la impiedad, sin política, sin freno y muchas veces sin objeto alguno, caminaba Chroco de expedicion en expedicion: imperioso en el mando, insaciable en las conquistas y furioso en los sucesos; insensible á la voz de la justicia, á los ecos de la razon y á los derechos de la humanidad, se le veía sellar sus triunfos por medio de la mortandad, y hacer, digámoslo así, que se avergonzase la tierra de haber producido un monstruo nacido para su destruccion.

Al frente de una armada, mas temible por el número de soldados que por su valor, atravesó Chroco el Rhin. La turbacion, el horror y la ruina señalaban su tránsito. A sus victoriosas armas no podían resistir las murallas mas fuertes. El hierro y el fuego multiplicaban por todas partes la desolacion y la carnicería. Guiados por el ansia de las riquezas,

pe.

penetraron sus formidables tropas hasta las orillas del Sena y el origen del Marna. ¡O belicosos pueblos de las Gaulas, cuyo valor habia admirado Cesar! Vosotros sois, vosotros sois los que no poneis mas que unos débiles obstáculos al terror que infunde en los espíritus la fama del monarca que salió de la Pomerania... ¡Quantos rastros sangrientos de un azote que es imágen de la tempestad, á quien se parece en la brevedad y destruccion! ¡O Religion santa! ¡Que dias te hicieron tener aquellos impíos y feroces guerreros, enemigos zelosos de tu gloria, conjurados contra tus misterios, perseguidores de tus discípulos, y de quienes, tal vez, fué el primer objeto que se propusieron en sus funestas incursiones, el de ensalzar su poder á costa del tuyo!

Como afligido expectador de la tempestad que habia descargado sobre las Gaulas, preveía *Desiderio* encerrado en Langres el próximo peligro que amenazaba á su pueblo. Suplicaba al cielo con sus lágrimas, votos y penitencia, que alejase de sus ciudadanos la desgracia que temia iban á experimentar, aunque por lo que hacía á sí mismo no le daba cuidado. Quando redoblaba sus fervorosas oraciones á los pies de los altares, le sorprendieron repentinamente el ruido de las armas, el sonido de las trompetas, los tumultuosos gritos del enemigo, y los desesperados sentimientos y alarmas de su rebaño... Ya estaba á las puertas de la ciudad el presumido gefe de un pueblo que, baxo sus órdenes y á su exemplo, violaba sin vergüenza el derecho de las

T 2

gen-

gentes. Langres estaba afligida: Langres digo, á quien parece habia hecho la naturaleza inaccessible; Langres, que defendia igualmente una penosa y temible montaña, que los muros á quien habia respetado la injuria de los tiempos. A los primeros ataques de los Suevos y de los Alemanes, se estremeció esta ciudad. El terror que infundió el nombre de Chroco, desarmó sin recurso á los hombres que deberian haber peleado sin temor. Mas ligeros para ocultarse que para defenderse, escapaban como podian. Ah! su misma floxedad suministró armas para agobiarles con el yugo que intentaban sacudir. Aprovechóse el enemigo del espanto que les habia inspirado. Detienen en su precipitada fuga á aquellos hombres que no sabian á que region habian de dirigir sus pasos. Embiste á la plaza, rompe las fortificaciones, derriba las murallas, escala los muros y entra Chroco en Langres. Todo fué entregado al pillage. El soldado podia sin peligro usar de la victoria. Sí, hermanos míos; pero ¿hubo en ello alguna consideración? ¿Hay algunos derechos á quienes respetó un vencedor bárbaro? La triste descripción que hace Jeremías de la desolada Jerusalén, es la que justamente corresponde á la fiel pintura de Langres entregada al poder de un pueblo idólatra, ansioso de sangre cristiana.

¡O dolor, exclamaba el Profeta! todas las puertas de Jerusalén están demolidas, y sus parapetos han sido forzados. Sus murallas han caído.

caído. *Omnes portæ ejus destructæ* (1). Aquellos que la debian defender, han huido como débiles y flojos á vista del enemigo que les perseguia. *Principes abierunt absque fortitudine antè faciem subsequentiis* (2) Un fuego devorador se ha encendido, cuya rápida llama ha recorrido en un instante desde un extremo de la ciudad á otro. *Succendi quasi ignem flammæ devorantis in Gyro*. (3). Sus sacerdotes están anegados en llanto. *Sacerdotes ejus gementes* (4). Sus vírgenes están desfiguradas con el sentimiento y la tristeza. *Virgines ejus equalidæ* (5). Los niños y los ancianos han caído igualmente baxo el hierro homicida. *Facuerunt puer & senex* (6). Por todas partes se representaba la horrorosa imagen de la muerte. *Domini mors similis est* (7).

Al ver esto, hermanos míos, ¿no se os confunde el tiempo con los objetos? ¿No considerais á Langres como otra Jerusalén? ¡Con que colores tan vivos pinta Warhnero el sitio de Langres y sus desgracias! La impiedad, dice, triunfaba, y con una locura insolente quebrantaba en medio de la victoria todas las leyes. No solo el bello sexó, la mas tierna edad, la extrema vejez, el sacerdote y el magistrado, el obispo y el levita eran las victimas

T 3

que

- (1) Thren. 1. 4.
 (2) C. 1. v. 6.
 (3) Thren. 2. 3.
 (4) C. 1. v. 4.
 (5) Ibidem.
 (6) C. 2. v. 21.
 (7) C. 1. v. 20.

que inmolaba en sus furiosos accesos el desenfrenado soldado. Los niños que apenas habían visto la luz con sus ojos, eran arrebatados del regazo de sus madres. En un mismo día nacian y eran muertos. Ah! ¿quien podrá expresar los lamentables y tristes gritos de los moribundos? ¿Quien resistir el funesto espectáculo de una ciudad que en lugar de sus moradores no contaba ya sino cadáveres?

¿Quales fueron los sentimientos y la conducta de *Desiderio* en este terrible desastre? ¿Os parece que estaba viendo con tranquilidad perecer á su pueblo? ¿Pensais que el padre habia de abandonar á los hijos á su triste suerte? ¡Ay hermanos míos! El corazón de *Desiderio* es menester que le conozcais por sus acciones... Ya he llegado á tocar en el crítico instante en que se va á demostrar su zelo con aquella heróyca firmeza que debe caracterizar á un pontífice, y con aquella constancia invencible que promete un mártir. ¡Un mártir! sí christianos oyentes. Apoderóse de *Desiderio* un santo y noble entusiasmo. El fuego de la caridad que le abrasaba le arrancó por fin del altar que habia regado con sus lágrimas. Avanzóse hasta en medio del ejército enemigo. *Pastor a currit medios in hostes* (1). Dirigió sus pasos ácia el bárbaro Chroco... ¡O maravilloso contraste! ¡Un pontífice que no respira sino la moderacion, y un monarca que solo vive con la venganza! ¡Un pontífice que pide el perdón y la vida de su pueblo, y un mo-

(1) *In Offic. S. Desider. ad prim. vesper.*

monarca que le condena á ser entregado á la muerte! Por un lado el zelo y la firmeza, y por otro la insensibilidad y el furor. En aquel todo lo que puede inspirar la caridad mas ingeniosa, y en éste quanto puede sugerir una inflexible dureza. En el pontífice el alma de un padre: en el monarca el rigor de un tirano.

¿No podremos nosotros decir por esta sollicitud pastoral lo que decia del amor Divino San Pedro Chrisólogo? El amor, exclamaba este santo doctor, es un escudo impenetrable. *Amor impenetrabilis est lorica*. El desprecia los peligros. *Insultat periculis*. Se rie de la muerte. *Mortem ridet*. Y triunfa de todo. *Vincit omnia* (1).

Tal se mostró en su viva sollicitud y prentension el obispo de Langres. Las trazas de que se valian los victoriosos enemigos las menospreciaba. *Respuit jacula*. El brillante acero que presentaban á sus ojos, le servia de risa. *Gladius excutit*. Parecia que desafiaba al peligro, que volaba ácia la muerte y se elevaba sobre los acontecimientos. *Insultat periculis, mortem ridet, vincit omnia*.

Con el mismo *Desiderio* se dirigian ácia la armada y sus generales la mas escogida porcion de su clerecía y los mas distinguidos de sus ciudadanos. En efecto, llegó á los enemigos y empezó á hablarles. Pero ¿por quien? ¿por él mismo? nada menos que eso: hablabá, mas por sus queridos hijos, á quienes lle-

T 4

va-

(1) Petr. Chrisol. Serm. 40.

vaba en su corazon, y cuya vida y libertad le parecia preferible á la suya propia. *Suâ contemptâ, ovium saluti invigilat* (1).

¡O príncipe le dice nuestro Santo: aquí tienes á tus pies á un consternado obispo, cubierto con las lágrimas que tú le haces verter, y que lleno de la sangre que acabas de derramar se atreve á implorar tu clemencia en favor de su pueblo, ofreciéndose á sufrir la sentencia que quieras pronunciar contra él por mas rigurosa que sea. Descarga el golpe sobre el pastor, y dexa al rebaño. *Rex! oves serva; ferias parentem* (2)... Tú caminas con las alas de la victoria. Todos tus pasos están señalados con otros tantos triunfos; pero hay un Dios á quien eres deudor de tus sucesos, los quales puede mudar en desgracias. Tú no conoces á este Dios. ¡Quanto celebrára el poder hacer que le conocieses! Tú persigues á sus discípulos, porque ignoras su Religion. Esta Religion santa nos enseña, que los príncipes armados contra ella pueden ser algun tiempo felices, porque tambien concede á los malos el Eterno Padre algunas prosperidades temporales. Nos dice tambien que les obedecemos quando han llegado á ser nuestros señores; pero nos prohíbe aceptar su culto aunque recibamos sus leyes. Los ídolos á quienes adoras no son sino unos vanos simulacros. A nosotros nos está prohibido el inciensarles. Solo tributamos nuestros homenages al Dios que ha

(1) *Joann. Chrysost. Homil. 59. in Joann.*

(2) *Hymn. S. Desider. ad prim. vesper.*

ha hecho el cielo y la tierra. Gemimos baxo tu poder, como que esta es la suerte de las armas; pero reusamos el sacrificio á tus dioses, respecto de que á ello nos obliga nuestra conciencia. Yo soy, como pontífice de Jesu-Christo, el que te respondo por todos aquellos á quienes ha puesto á mi cargo. Estos ministros del Dios vivo, que vienen baxo mis auspicios á reclamar tu bondad, te dan á entender que puedes hacer una multitud de mártires, pero que no lograrás el gusto de hacer de ellos un solo apóstata... Si te empeñas, ó cruel príncipe, en que sean víctimas de tus rigores, haz que yo sea la primera que padezca entre todas. No me dexes el doloroso desconsuelo de ver morir á un pueblo por quien yo te ofrezco mi sangre.

¿Que os parece que respondería el vencedor monarca á este lenguaje tan digno de un pontífice? ¿Si condescenderá con sus súplicas? ¡O fatal resolucion de un príncipe que solo consulta á su bárbaro genio! Perezca, dixo, perezca el gefe y el pueblo. Perezcan todos los adoradores supersticiosos de Jesu-Christo. Dexad ministros de mis venganzas, dexad ya de escuchar á un mortal presuntuoso que se atreve á desafiar mi poder. Sea su cabeza el único premio de su audacia. Haced lo que os mando. Palabras demasiado terminantes que, dichas por un príncipe á quien todos temblaban, era preciso surtiesen un prontísimo efecto. Apoderanse de *Desiderio* unos ministros, cuyo corazon estaba empedernido, y le encadenan é insultan. A impulsos del hierro homicida,

cayó delante de sus pies el gefe de la clerecía y de sus ciudadanos. Contemplaba *Desiderio* sin alterarse á aquellas víctimas moribundas, cuyo valor animaba su constancia. ¡Mas por un exceso de barbarie le dexó tiempo el príncipe para sentir aquellas generosas víctimas y llorarlas! Sí, hermanos míos; pero por otra parte las daba nuestro mártir la enhorabuena por haber merecido la corona que él esperaba. Ya llegó el caso, por fin, de que se dexase traslucir el cuchillo y se descargase el golpe. Una de las mas respetables cabezas de la Iglesia Galicana fué cortada, como odiosa ella y su Religion. En una palabra, consumó *Desiderio* su sacrificio, y dexó de existir en esta vida mortal. ¡Dichoso él! ¿Será un nuevo triunfo su muerte para el impío Chroco? No por cierto: *Desiderio* murió, y perecerá tambien Chroco. La muerte del pontífice causará la del monarca, y el martirio del Santo será coronado con rasgos únicos de celebridad.

Desde lo alto del cielo hiciste, Señor, percibir el terror de tus juicios, como decia el rey profeta. *De caelo auditum fecisti iudicium* (1). Tembló la tierra; pero del centro de la tempestad la salió el reposo. *Terra tremuit, & quievit*. ¡Admirable exemplo del primer prodigio que se siguió al martirio de nuestro Santo! Desde lo mas alto de su trono pronunció el Eterno Padre contra el perseguidor de la Iglesia y de su ministro una terrible sentencia de proscriccion y de muerte. *De caelo auditum fecis-*

(1) Psalm. 75. v. 9.

cisti iudicium... Bien pudo el vencedor de Langres en su rápida marcha atravesar la Borgonia por un rio de sangre. Nadie lo impidió que en la Auvernia multiplícase los mas horribles destrozos. Tambien pudo un desastre universal señalar su camino por el Gevaudano, y, como un viento tempestuoso, llevar á Angulema la desolacion y la muerte. Con mucha razon podia temblar la tierra á su vista. *Terra tremuit*: pero al fin llegó al extremo fatal de sus victorias y de sus dias. Quando este feroz vencedor llegaba á tocar cerca de Arlés, empezó á respirar el mundo. *Et quievit*... ¡Dichosa Arlés! para ti estaba reservado el privilegio de abrir el sepulcro que cortase los pasos del pérfido Chroco. Semejante lá sangre de *Desiderio* á la de Abél, llegó á penetrar hasta el cielo para solicitar contra aquel inhumano príncipe la justa venganza del que tiene entre sus manos la suerte de los reyes. Bien podia Chroco triunfar en la Champaña; pero será humillado en la Provenza. Bien podia con el furioso torrente de sus conquistas llevar por todas partes el espanto y el terror. *Terra tremuit*: pero una invisible mano le detendrá. El enemigo de Roma será atemorizado, y el perseguidor de la fé confundido. Espiró Chroco, en fin, y se vió respirar con tranquilidad á Roma, á las Gaulas, á la Iglesia y al Universo. *Terra tremuit, et quievit*.

No era, pues, necesaria la muerte de Chroco á la gloria de *San Desiderio*. Este pontífice habia dexado en la tierra la memoria de sus virtudes, los despojos de su mortalidad, su

sepulcro, sus cenizas y su poder. ¿Como era posible que su memoria no permaneciese despues de él? Aquellos que se habian afligido al ver sus combates, se consolaron con su victoria. Cuidadosos en recoger con la mas profunda veneracion sus preciosas reliquias, habian confiado al seno de la tierra, y no lejos de la ciudad, aquel sagrado depósito á quien miraban como la seguridad de sus muros. Allí es donde su vivo reconocimiento ácia el santo pontífice, y su religiosa union y afecto á todo lo que aun de él poseen, se señalan por sus continuos cuidados, por su unánime confianza y por sus ardientes súplicas. Desde entónces, no reusaron el invocar ya al ilustre y querido mártir que tanto sentian, el tenerle por su protector.

Sí, virtuoso pueblo, *Desiderio* será tu protector ya que mereciste tenerle por padre. ¡Dichosa Langres, que pierdes un pontífice y adquieres un apoyo! Un ejército de bárbaros trastornó tus muros, y un solo mártir sabrá desde hoy defenderlos. Serán reparadas tus ruinas, y mas durable tu gloria que tu destruccion, te asegurará en todos los siglos muchísimos mas sucesos que has experimentado de desgracias. *Terra tremuit, & quievit.*

En efecto, á la poderosa mediacion de *San Desiderio*, es á quien se persuade Langres debe el favor de no haberla arruinado el famosísimo Atila quando juró hacerlo. *Tutamen urbis* (1). A la propia mediacion es á la que en

(1) *Hymn. S. Desider.*

su concepto debe la misma ciudad la conservacion de su fé, quando la heregía ó la impiedad han procurado sembrar en ella el error ó la irreligion. *Fides per fidelem Martyrem conservetur* (1). ¿Con quantas otras maravillas se podria ilustrar el elogio de un Santo que no ha dexado de obrarlas desde el tercer siglo? El primer templo construido sobre su sepulcro subsiste aun en el dia, segun dice un eloqüente panegirista de *San Desiderio*. *Etiám nunc perdurat* (2). Jamas ha dexado de ser este templo el teatro de su gloria, como que siempre ha sido el testimonio de su poder. Tal es la multitud de prodigios que Dios obra constantemente por la eficaz intercesion de nuestro Santo. Así lo aseguran los obispos de Langres en el Oficio de este mártir pontífice, cuyo número seria casi imposible determinar. *Tanta miracula meritis beati martyris fecit Deus, ut vix dinumerare quis poterit* (3).

¡Quanto siento no poder llevar vuestra consideracion á esa ciudad tan célebre por el gobierno como por los trabajos y milagros de *S. Desiderio*! Allí contemplariais con admiracion aquella famosa *Puerta* que siempre ha sido y será un monumento auténtico del visible castigo que experimentaron los que temerariamente se atrevieron á profanar el nombre del Santo mártir, insultar sus cenizas y menospreciar su poder. *Martyr in suo nomine non pa-*

ti-

(1) *Act. S. Desider.*

(2) *Fac. Vig. S. F. de S. Desider.*

(3) *In Offic. S. Desider.*

titur impunitam ferre perfidiam (1). Allí se detendría vuestra consideracion sobre aquel precioso libro, en donde la sangre de *S. Desiderio* solo ha servido para hacer aquellos caracteres mas permanentes al paso que debieran haberlos borrado y confundido. Siempre os repetiré aquel magnífico testimonio que dan al poder de nuestro Santo quantos tienen que hacer su elogio. *Si quis ad ejus limina ægrotus advenerit, revertitur confortatus*. Si alguno se acerca al lugar en donde descansan sus sagradas cenizas, experimenta que su debilidad se le muda en fuerza, y su tristeza en alegría. El ciego, el gotoso, el sordo y el mudo encuentran en él todos los socorros que piden, y no pocas veces mucho mas eficaces de lo que ellos se habian prometido. *Si dolore perterritus, redit exbilavatus; si cæcus, claudus, surdus, mutus, remedia, sine morâ, percipit opportuna* (2).

De aquí proceden, hermanos míos, los singulares honores que tributan á *San Desiderio* los habitantes de Langres, penetrados de reconocimiento por sus beneficios, llenos de respeto por sus reliquias, y estimulados de un santo zelo para perpetuar su gloria en la Iglesia. De aquí el júbilo y la alegría quando en el XIV. siglo llevó el piadoso obispo de Langres Guillermo de Durfort, las venerables reliquias de este ilustre mártir á un agosto templo que baxo su nombre debia atraer ácia sí á todos los pueblos de la Francia. ¿Con quan-

(1) *Act. S. Desider.*(2) *In Offic. S. Desider.*

tos religiosos sentimientos se celebra desde aquella memorable época la solemne fiesta de nuestro Santo en la dilatada diócesis de que es patrono, así como fué en otro tiempo el apóstol?

Si me hubiera propuesto reunir todos los rasgos que podian interesarle, os hubiera dicho tambien que desde el séptimo siglo habian merecido sus acciones tener por imitador á un Warnero, y por admirador á un San Cerano, que en los siguientes siglos habian tenido á los mortales despojos de *S. Desiderio* como si fueran el tesoro de la Francia. Así lo testificaron, tanto Usuardo, Adon, Gui-Bernardo y el Cardenal del Raz, como Calcagino, Sigeberto y Ferrare. *Thesaurus Regum, Regnique Gallie* (1); que las actas de su martirio fueron recogidas en el último siglo con sumo zelo por la célebre christiana reyna de Suecia, y que los mejores críticos, como son los Bolandos, los Bayllets y los Tillemonts, ilustraron á estas actas respetables con juiciosas reflexiones, que al paso que contradicen algunos hechos apócrifos aplicados á *S. Desiderio*, confirman mas bien la época de su suplicio, la universalidad de su culto y la perpetuidad de su poder.

En efecto, digo la universalidad de su culto, porque no está encerrado en los estrechos límites de una sola diócesis. Genes participa con Langres de la tierna devoción ácia *S. Desiderio*. En Italia recibe los mismos honores que

(1) *August. Calcag. vit. S. Desider. Italice.*

que le dá la Francia. En la Champaña se gloría una villa de tener su nombre: en el Milánés le honra otra como á su protector. ¡Quantos templos se ven erigidos en todo este reyno baxo la invocacion de *San Desiderio!* En los extrangeros encontraríamos aun acaso muchas. Los hay en Alemania, en Suiza, en Flandes y hasta en el nuevo mundo. ¿Hasta donde quereis, oyentes míos, que dirija vuestros pasos para haceros conocer de esta suerte la gloria y el triunfo del Santo mártir á quien reverenciáis? ¿Quereis que os encamine á Boloña? Pues allí se celebra con magnificencia la fiesta de *S. Desiderio*. ¿Quereis que os lleve á Lieja? Pues los milagros de nuestro Santo hicieron establecer allí su culto. ¿Quereis que os encamine á Milán? pues allí tiene tambien sus altares. ¿Os diré que á Castel-Novo? pues tambien allí recibe sus homenages. Y, en una palabra, ¿quereis que os dirija á Colonia? pues tambien tiene allí sus zelosos devotos. Arlés reverencia las reliquias de nuestro Santo, Elwagen en Suabia las muestra, Avifion se gloría de poseerlas, y una ilustre Congregacion se persuade que debe toda su reputacion á la de *San Desiderio*.

¿No le debeis vosotros tambien la vuestra? Lo cierto es, que así como Langres, Penes, Avifion, Colofia y otras muchas ciudades, le honrais igualmente vosotros. Una parte de sus reliquias descansa al abrigo de vuestros altares. Vuestro templo tiene su nombre; celebrais su fiesta; costeaís su elogio; os interesais en su culto, y le teneis por vuestro protector. ¿Es
aca-

acaso tambien vuestro modelo? A lo menos lo puede y debe ser, y en caso de que no sea así, vosotros teneis la culpa.

Debe ser *San Desiderio* vuestro modelo en el humilde estado en que desde luego os ha colocado la Providencia, porque vosotros no teneis otro. Por lo mismo estais obligados á practicar en él las propias virtudes, la sumision en la indigencia, la paciencia en los trabajos, y en todas ocasiones el amor y temor santo de Dios.

Puede *S. Desiderio* ser vuestro modelo, no en las penosas funciones del episcopado, ni en la constancia con que sufrió el martirio; sino por quanto sus exemplos pueden servir de guia en lo obedientes que debeis ser al Evangelio, en el testimonio que debeis á la fé, y en los sacrificios á que sois acreedores á Jesu-Christo, quien por vuestra salvacion lo ha sacrificado todo.

Si *S. Desiderio* no es vuestro modelo, vosotros teneis la culpa; porque desde lo alto del cielo os está diciendo: exercitaos en todo lo que es santo segun el exemplo que os he dado. *Quæcumque sancta, hæc cogitate qua vidistis in me.* Teneis la culpa, porque si os convida con la senda de sus pasos, pide tambien para vosotros las gracias necesarias, á fin de que como él perfeccioneis la grande obra de vuestra santificacion... Y sois culpables, en fin, porque si no os santificais, condenará vuestros vicios con sus virtudes, y se volverán sus beneficios contra vosotros en el tribunal de Dios. Aprovechaos, pues, hermanos míos,
Tom. III. V de

de las lecciones que os da su vida, de los ejemplos que os ofrece su muerte, y de los socorros que os proporciona su proteccion. Confiando su gloria, esforzaos para merecer aquella de que goza, y yo os deseo.



PA-

PANEGÍRICO
DE SANTO DOMINGO

DE GUZMAN,

Fundador del Orden de Predicadores:

PRONUNCIADO

*En la Iglesia de las Señoras de la Cruz-
Roxa de Charona, y en los Dominicos
de San Germano.*

*Dedit mihi linguam eruditam, ut sciam
sustentare eum, qui lapsus est verbo.*
Dios me ha dado un pico eloquente,
para mantener la debilidad con la
fuerza de mis palabras. *Isaias, 50. 4.*

La superior y divina sabiduría es quien re-
parte, como gusta, los talentos á quienes el
mundo admira. Aquellas lumbreras de la Igles-
ia, aquellos árbitros de la palabra, aquellos
hombres que son los oráculos de la Religion,

V 2

lo